

descubrirle sus secretos, conservar la castidad y hacer las cosas de casa con toda fidelidad y diligencia.

Los criados buenos y adictos están prontos á obedecer un mandato de su señor, no como los perros á sus amos, sino como la mano derecha á los mandatos de la voluntad.

H. RIMALDO.

El dueño insultante y brutal es siempre aborrecido, por mucho que sea el salario que dé á sus sirvientes.

PELLICO.

Nada hay tan bajo como ser altanero con aquellos que están bajo nuestra dependencia.

MADAMA LAMBERT.

La moza mala hace al ama brava.

Al mozo mal mandado, ponerle la mesa y enviarle al recado.

Á mozo alcucero, amo roncero.

Mozo bueno, mozo malo, quince días después del año.

Mozo de quince años, tiene papo y no tiene manos.

Ni mozo dormidor, ni gato maullador.

Haz lo que tu amo te manda, y sentarás con él á la mesa.

Mal amo has de guardar, por miedo de empeorar.

Quien á muchos amos sirve, á alguno ha de hacer falta.

Tal amo, tal criado.

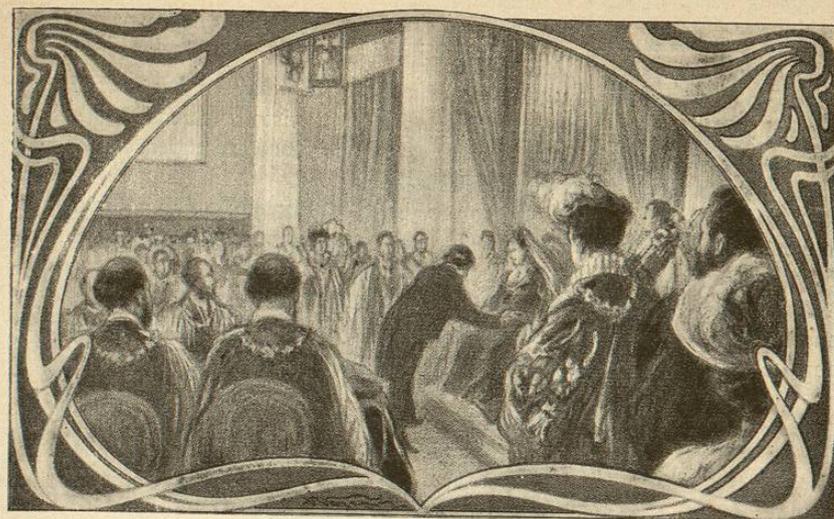
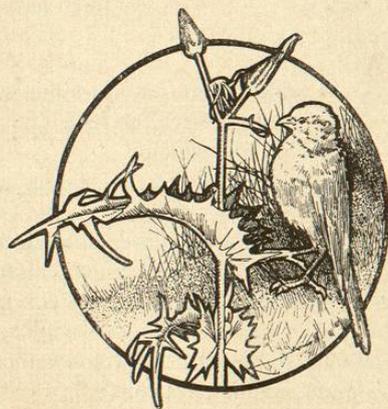
De baldón de señor ó de marido, nunca zaherido.

El mozo y el gallo, un año.

Ni mozo pariente ni mozo rogado, no lo tomes por criado.

El vestido del criado dice quién es su señor.

Vino puro y ajo crudo hacen andar al mozo agudo.—*Refranes.*



### CAPÍTULO III

#### PATRIA

PATRIA.—NACIÓN.—GOBIERNO.—POLÍTICA.—REY.—PRIVADOS, MINISTROS, GOBERNANTES.—SÚBDITOS.—LEY.—JUSTICIA.—MILICIA.—GUERRA.—TIRANÍA, DESPOTISMO.—REVOLUCIÓN.

#### PATRIA

Cuando la patria sea injusta contigo, haz como con una madrastra: toma el partido del silencio.

PITÁGORAS.

Patria es de toda cosa su misma naturaleza.

TUCÍDIDES.

Al hombre que ama á su patria, insensato en opinión de algunos filósofos, le place más, cuando peligrá el Estado, zozobrar hasta su último aliento entre naufragios y tempestades públicas, aunque no le obligue ley alguna, que vivir regaladamente en el colmo de la tranquilidad y del reposo.

El hombre valeroso tiene á mayor desgracia perecer á manos del tiempo y de la vejez, que robarse á sí mismo algunos años y perder en beneficio de la patria una vida que al fin había de restituir por necesidad á la naturaleza.

La naturaleza ha dado al hombre una pasión tan imperiosa por la virtud, y un

tan grande entusiasmo para defender la patria, que este incentivo es poderoso á triunfar de todos los alicientes del placer y de la paz.

El sabio dice para sí: Mi patria me ha nutrido sin peligro y honestamente y me ha conducido hasta la presente edad, y me ha provisto de buenas leyes y de óptimas costumbres y de honestísimas enseñanzas. ¿Y qué recompensa puedo yo dar á aquella de la que tantos bienes he recibido?

Ni la patria sostuvo nuestra cuna y nos educó sin esperar recompensa alguna de nosotros, ni, esclava solamente de nuestro gusto, nos suministró un asilo pacífico para vivir en la inacción y donde pudiésemos gozar del retiro y de la quietud. Al contrario, juzga tener un derecho para que nuestra alma, nuestro talento y nuestra razón le consagren sus mejores y más nobles facultades, reservando solamente para utilidad y uso nuestro la parte inútil para ella. CICERÓN.

¡Qué alegre cosa es volver,  
después de una gran partida,  
á ver la patria!

CALDERÓN.

Poco aprovechan valentías en el exterior cuando se vive mal en la patria.

VALERIO MÁXIMO.

Ninguno ama á su patria porque es grande, sino porque es suya. ✓

SÉNECA.

A cada uno es muy querida su patria. También las aves que vuelan por el aire aman sus nidos y las fieras errantes regresan á sus guaridas.

CASIODORO.

Es dulce el amor de la patria.

CERVANTES.

El hombre sólo es de adonde ama.

El hombre pobre siempre está en tierra ajena.

RUFO.

Por el bien de tu patria vive en ella,  
y sírvela á pesar de los ingratos.

SETANTI.

Ama el honor de tu ciudad y de tu tierra. FRAY ANSELMO TURMEDA.

La patria á quien sacrifican su aliento las armas heroicas, á quien debemos estimar sobre nuestros particulares intereses, la acreedora á todos los obsequios posibles, es aquel cuerpo de estado donde, debajo de un gobierno civil, estamos unidos con la coyunda de unas mismas leyes.

Generalmente el amor de la conveniencia y bien privado que cada uno logra en su patria le atrae y le retiene en ella, no el amor de la patria misma. Cualquiera que en otra región completa mayor comodidad para su persona hace lo que San Pedro, que luego que se vió que le iba bien en el Tabor quiso fijar para

siempre su habitación en aquella cumbre, abandonando el valle en que había nacido.

El divino Homero se humanó demasiado cuando pintó á Ulises entre los regalos de Feacia, anhelando ver el humo que se levantaba sobre los montes de su patria Itaca. Es muy pueril esta ternura para el más sabio de los griegos. Mas al fin no hay mucho inconveniente en mirar con ternura el humo de la patria, como el humo de la patria no ciega al que le mira. Mírese el humo de la propia tierra; mas, ¡ay Dios!, no se prefiera ese humo á la luz y resplandor de las extrañas.

Es apotegma de muchos sabios gentiles, que para el varón fuerte todo el mundo es patria; y es sentencia común de doctores católicos, que para el religioso todo el mundo es destierro. Lo primero es propio de un ánimo excelso; lo segundo, de un espíritu celestial. El que liga su corazón á aquel rincón de tierra en que ha nacido, ni mira á todo el mundo como patria ni como destierro. Así, el mundo le debe despreciar como espíritu bajo, el cielo despreciarle como forastero.

FEIJOO.

Patria es aquella  
donde tiene amor su bien.

RUIZ DE ALARCÓN.

Reina en el mundo el interés, por él calcula el hombre casi siempre sus acciones, y de aquí nace la sospecha de que bajo la máscara del patriotismo se cubren las más veces miras y sentimientos personales. J. A. SACO.

Los que no conocen el amor de la familia nunca sabrán sentir el amor de la patria. FLORES.

¡Ay dulce y cara España,  
madrasta de tus hijos verdaderos,  
y con piedad extraña  
piadosa madre y huésped de extranjeros!  
Envidia en ti me mata:  
que toda patria suele ser ingrata.

¡Ay destierros injustos,  
que en la mañana hermosa de mis años  
anohecéis mis gustos!  
Mas puede ser que viva en los extraños;  
que lo que desestima  
la tierra propia, la extranjera estima.

LOPE DE VEGA.

Poco se arraigan  
frutales en tierra ajena,  
porque, en fin, es su madrastra.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El amor á la patria es la ley de gravedad del alma. CAMPOAMOR.

¿Que sería la patria, si no fuese la imagen de una vasta familia? MONLAU.

El amor de la patria algo participa, y debe participar, del amor y veneración de los hijos á la madre, que no consiente oír hablar mal de ella sin un estremecimiento de vivo pesar. C. M.<sup>a</sup> PERIER.

No hay casi enemigo de la patria que no comience ó no acabe por enemigo de la religión.  
FRAY FRANCISCO ALVARADO.

La devoción á la patria es la primera de las virtudes. NAPOLEÓN I.

El patriotismo, para ser verdaderamente una virtud moral, es necesario que sea regulado por el sentimiento de la patria y por el de la humanidad.

J. BARNI.

La patria es un todo del que somos parte. Yerra el ciudadano que se considera separado de ella. Lo útil y lo dañoso que él solo debe conocer, es lo que aprovecha ó perjudica á su patria, á quien todo lo debe. Cuando vierte por ella sudores ó sangre, no le da nada propio: le devuelve lo que de ella recibió. Ella le dió el ser, lo educó, lo sostuvo: defendióle de los insultos domésticos con las leyes, y de los exteriores con las armas. Le presta nombre, posición, honor; premia su mérito, venga sus ofensas; y, madre amante, se afana en labrar su felicidad, en cuanto es lícita ésta al destino de los mortales. METASTASIO.

¡Oh gran romano!  
¡Hijo fiel de tu patria! El soberano  
gran padre de los dioses celestiales,  
te dé los triunfos al deseo iguales,  
pues nos has con tu ejemplo ya enseñado  
que aunque reine en el pecho enamorado  
de la hermosa consorte regalada  
el tierno afecto, dulce y verdadero,  
el amor de la patria es lo primero.

N. F. MORATÍN.

Peste de la patria es la juventud desocupada, petulante, que va turnando entre el teatro, el café y la mesa, que lee por ocio, que venera y desprecia por moda y que adopta la opinión del periódico que lee. CANTÚ.

La patria no es el territorio: este no es más que la base. La patria es la idea que brota sobre aquél, es el pensamiento de amor, el sentimiento de comunión que estrecha en uno á todos los hijos de aquel territorio. MAZZINI.

¡Patria! ¡Numen feliz! ¡Nombre divino!  
¡Ídolo puro de las nobles almas!

G. GÓMEZ DE AVELLANEDA.

Las virtudes cívicas, si no tienen su origen y su consagración en las virtudes familiares y privadas, no son más que virtudes de teatro. El que no tiene amor para su hijo, no puede pretender tener un verdadero amor para la humanidad.

J. SIMÓN.

El amor de la patria comienza en la familia. ✓

BACÓN.

Motarse de la religión y de las buenas costumbres, y amar dignamente á la patria, es imposible; tan imposible como tener en justa estima á una mujer amada y creerse dispensado de serle fiel. Si un hombre desprecia los altares, la fe conyugal, la probidad, y grita: «¡Patria, patria!» no le creáis, es un hipócrita de patriotismo, es un mal ciudadano.

El amor de la humanidad es excelente, pero no debe excluir el amor del suelo natal; el amor del suelo natal es también excelente, pero no debe excluir el amor de la humanidad. PELLICO.

¡Patria, patria! ¡Palabra divina  
que en el cáliz del alma se esconde,  
y á los sueños del alma responde  
con promesas sublimes de amor!  
Ese nombre de paz y esperanzas  
es la dulce oración del proscrito:  
él aprende á llamarle bendito  
en la escuela que enseña el dolor.

MÁRMOL.

Los países en donde no se ha amado ni sufrido, no dejan en nosotros ningún recuerdo. LOTI.

En Rusia vivo, en Alemania pienso, en Francia gozo, en Italia, España y Suiza admiro, en Inglaterra, Holanda y Bélgica trabajo, en América comercio y en todas partes amo. RUBINSTEIN.

Patria es amor, es entusiasmo, es gloria,  
es el aliento de la vida humana,  
la constante visión de la memoria,  
el sueño de la noche y la mañana.

J. M.<sup>a</sup> GUTIÉRREZ.

La vida lejos de la patria es un insomnio lúgubre.  
El destierro es la desnudez del derecho. VÍCTOR HUGO.

Uno de los grandes problemas del tiempo presente consiste en conciliar el amor y el servicio de la patria con el amor y el servicio de la humanidad.

LAVISSE.

La ceniza de los muertos es quien crea la patria. LAMARTINE.

Entre el amor á la patria y el amor á la humanidad no hay más oposición que entre el amor á la familia y el amor á la patria. G. TOURNADE.

A tu tierra, grulla, aunque sea con un pie.  
La tierra do me criare, démela Dios por madre.  
Al buen varón, tierras ajenas su patria le son.—*Refranes.*

## NACIÓN

Las naciones y los hombres no son felices sino cuando por un favor del cielo, reunidos el supremo poder y la filosofía en el soberano, logra la virtud triunfar del vicio.

PLATÓN.

En los estados marítimos y entregados al comercio, nada parece vergonzoso si es provechoso y útil.

POLIBIO.

La voluntad del pueblo hace tantas mudanzas cuantas hace el tiempo.

TITO LIVIO.

Vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas, son dos males que contienen en sí toda la calamidad y ruina que pueden venir á un reino.

FRAY LUIS DE LEÓN.

La plebe  
monstruo es desbocado: no hay  
prevenciones que la enfrenen  
cuando su mismo furor  
la obliga á que se despeñe.

CALDERÓN.

La república que por dineros levante los magistrados, ellos la echarán por tierra también por dineros. Si andan en ferias las honras públicas, los que tuvieren más riquezas, no más merecimientos, las alcanzarán.

PADRE NIEREMBERG.

El fuego de una casa más presto se suele echar de ver de fuera que de dentro: así los daños de un reino.

ANTONIO PÉREZ.

No hace lo que piensa por su nación quien le anda mendigando honores fabulosos, especialmente pudiendo en otras muchas ocasiones honrarla con solos los verdaderos.

C. COLOMA.

Las semillas de los males que se van introduciendo en un Estado casi no se ven, tanta es su pequeñez; pero suelen con el tiempo levantar árboles tan altos y echar raíces tan hondamente, que para poder arrancarlas se necesitan fuerzas extraordinarias y terremotos.

SETANTI.

Aquella república se debe tener por dichosa, en que el rey es obediente á la ley de Dios, los magistrados al rey, los particulares á entrambos, los hijos á los padres, los esclavos á los señores; y estrechados todos entre sí con vínculo de buena amistad, gozan de la dulzura de la paz y tranquilidad del espíritu, sin temores ni sobresaltos. Por donde es tan alabado en la Escritura el estado del pue-

blo hebreo en tiempo de Salomón, en que cada uno se salía confiadamente á tomar el sol debajo de su viña y de su higuera.

Siempre el pueblo aborreció los virtuosos, envidió los honrados, persiguió los nobles.

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

No sólo es rica una nación por poseer grandes rentas, sino también por tener pocos pobres y porque éstos estén atendidos y cuidados.

C. NOCEDAL.

En lo más que pronostica,  
suele el pueblo ser profeta.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En la vida de los pueblos hay períodos de turbación moral durante los cuales los caracteres débiles venden sus opiniones. La creencia en una idea constituye, sin embargo, la vida íntima de una nación: la vida es el movimiento; para moverse es preciso querer; para querer, saber lo que se quiere.

Son muchos los que consideran al país como una especie de tío en Indias, creado por el destino para hacer el gasto de sus placeres.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

Para salir del círculo, en que se agitan á veces los pueblos, de las resoluciones y de las reacciones subsiguientes, no hay otro medio que la prudencia, la circunspección y la justicia después del triunfo.

M. CORTINA.

Cuando obra con amor  
la plebe, no se amotina;  
que la grita del amor  
no es motín, sino caricia.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El pueblo no es el gobierno; es más fuerte que él, cuando éste no comprende y satisface sus necesidades; y prueba de ello es que lleva á cabo sus atentados sin que aquél los pueda prever ni impedir.

LARRA.

Ni la pompa real ni el poder absoluto, sino la concordia y el amor patrio, hacen á los pueblos felices.

GUSTAVO III DE SUECIA.

El valor de un Estado no es otra cosa que el valor de los individuos que lo componen.

STUART-MILL.

Hay algunos hombres útiles, pero ninguno necesario: sólo el pueblo es inmortal.

ROBESPIERRE.

La corrupción rara vez comienza por el pueblo.

MONTESQUIEU.

El pueblo perdona á los que le oprimen, pero nunca perdona á los que le engañan.

MONTALEMBERT.

Podría decirse que hay naciones que no respiran más que por una de sus facultades, como hay enfermos que no respiran más que por un pulmón.

VÍCTOR HUGO.

No todas las naciones son, como Inglaterra, dignas de considerarse agrupaciones de hombres, y hay algunas que mejor deben ser guiadas que conducidas.

MADAMA SWETCHINE.

El pueblo es siempre el mismo: desencadenadlo en el orden del pensamiento y, por consiguiente, de la conciencia, y por necesidad habréis de tener que atarle las manos.

TAPARELLI.

No esperes en revuelta sacudida  
alcanzar el remedio por tu mano,  
¡oh sociedad rebelde y corrompida!  
Perseguirás la libertad en vano;  
que cuando un pueblo la virtud olvida,  
lleva en sus propios vicios su tirano.

NÚÑEZ DE ARCE.

No hay pueblo malo para un buen gobernante, como no hay malos ejércitos cuando los jefes son buenos.

La verdadera sabiduría de las naciones es la experiencia. NAPOLEÓN I.

Una nación fuerte nada tiene que temer de la antipatía de los extranjeros; una nación débil nada debe esperar de su simpatía.

MAX NORDAU.

En las buenas repúblicas los ciudadanos viven en chozas y los dioses en templos magníficos, y no hay peor señal que cuando los templos yacen abandonados y los individuos habitan palacios.

WINKELMANN.

Cualquiera nación que quiera asegurar su duración y demostrar su derecho a la existencia, debe descansar sobre una base religiosa.

BISMARCK.

Las libertades públicas tienen por base las costumbres domésticas: las mismas máximas destruyen las leyes de la familia y los derechos de los pueblos.

PROUDHON.

El mayor dolor para un pueblo libre y sensible es el contraste entre las esperanzas y los resultados.

HANOTEAUX.

Toda una ciudad, toda una nación residen en unas pocas personas que piensan más vigorosa é intensamente que las demás. El resto no entra en cuenta.

FRANCE.

Las grandes ideas sólo nacen en el seno de un pueblo bastante grande para defenderlas.

ART-ROE.

La despoblación de un país es el suicidio de una raza. ROOSEVELT.

Nuestra amistad hacia un pueblo se aviva siempre con nuestro odio hacia otro. VALTOUR.

Hay pueblos que encuentran grato el quitar y más grato aún el no restituir. V. CHERBULIEZ.

Las naciones son como ciertas familias; sólo á pesar suyo tienen grandes hombres. BAUDELAIRE.

No riqueza y dominio á la existencia  
bastan de un pueblo. Si las sabias leyes,  
la abundancia, la paz su cuerpo nutren,  
alma tiene también, y el alma vive  
de esa gloria purísima, que el vulgo  
de los graves políticos desdeña  
y humo vano apellida.

VENTURA DE LA VEGA.

Si entraseis en una república donde no hubiese magistrados ni jueces, y en donde cada familia se creyese con derecho de hacerse justicia á sí misma por medio de la violencia en todas sus pretensiones contra sus vecinos, os lamentaríais sin duda de la desgracia de una nación semejante y os horrorizaríais de este monstruoso desorden en virtud del cual unas familias se armarían contra otras. ¿Creéis que los dioses miran con menos horror al mundo entero, que es la república universal, si cada pueblo, que no es más que como una gran familia, se cree con pleno derecho para hacerse justicia á sí mismo por medio de la violencia en todas sus pretensiones contra los pueblos vecinos? El particular que posee un campo, como herencia de sus mayores, no puede mantenerse en posesión de él sino por medio de la autoridad de las leyes y el juicio de los magistrados, y sería castigado severamente como sedicioso si quisiese conservar por medio de la fuerza lo que sólo le puede dar la justicia.

FENELÓN.

#### GOBIERNO

La ciencia más esencial al que desea gobernar con sabiduría es hacer á los hombres capaces de ser bien gobernados.

Yo creo que antes se podrá fundar una ciudad en el aire y sin suelo, que poderse gobernar bien sin religión.

Haced que vuestro gobierno principie en vuestro propio pecho, y poned el cimiento de él en el dominio de vuestras propias pasiones. PLUTARCO.

No basta poseer la virtud como una ciencia, esto es, sin practicarla. Porque puede, en efecto, poseerse la teoría de una ciencia y no aplicar sus principios al uso; mas la virtud deja de serlo sin la práctica, y el mérito de ésta sube de punto

cuando se gobierna el estado y se ponen en planta, no con palabras, sino con obras, los proyectos cuya utilidad han demostrado de todo punto los filósofos en sus escuelas.

CICERÓN.

No hagas ó presumas de príncipe, si no has aprendido á serlo. Aprende á gobernarle á ti mismo antes de gobernar á los otros.

SOLÓN.

Ningún gobierno es más aborrecido que aquel que más conviene al pueblo.

PLINIO.

Todos los gobiernos mueren por la exageración de su principio.

ARISTÓTELES.

Aquel señor que, no queriendo imitar á Cristo, se deja gobernar totalmente por otro, no es señor, sino guante, pues sólo se mueve cuando y donde quiere la mano que se lo calza.

QUEVEDO.

Si no hay gobierno alabado  
es una casa sin hombre,  
¿qué hará donde hay un Estado?

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Será menos insolente el gobierno de quien nació para mandar, y lo comenzó desde la cuna, pues no hay quien más trastorne el mundo, ni saque las cosas de su asiento, que el esclavo hecho señor.

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

No es mejor gobernador el que más castiga, sino el que excusa con prudencia y valor que no se dé causa á los castigos; bien así como no acreditan al médico las muchas muertes, ni al cirujano que se corten muchos brazos y piernas.

SAAVEDRA FAJARDO.

No se debe tener por cosa de menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia: ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios; la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal.

PADRE MARIANA.

La discreción es la sal del gobierno.

BOXADÓS Y DE LLULL.

El que se halla al frente de un imperio ha de saber gobernar; y en sabiéndolo, no ha menester palaciegos favorecidos que le desacrediten por una parte y le defrauden de su gloria por otra. La sabiduría en ninguna parte es más útil á los hombres que en el trono; y el cetro, ó el poder, en ninguna mano está mejor que en la del sabio.

MONTALVO.

El buen repúblico, como el buen cristiano, ha de ser indulgente con los demás, severo consigo mismo. Pero, por indulgente que sea, siempre la pasión del bien le será imputada á ambición y la vehemencia en promoverlo le será imputada á intolerancia.

A. DE LOS RÍOS Y ROSAS.

Para conocer cómo un hombre público gobernará el Estado, es preciso preguntarle cómo gobierna su propia casa.

FLORES.

La importancia de los repúblicos ha de medirse por el odio de sus adversarios y no por el amor de sus amigos.

Los hombres nacidos á gobernar y á influir en las sociedades humanas se han de distinguir más bien acaso por el carácter que por la inteligencia. Con largos estudios y con un ingenio privilegiado, pero con un carácter débil, se puede ilustrar y causar asombro á la humanidad, pero no se la gobierna.

NOCEDAL.

Quien gobierna, mal descansa.

LOPE DE VEGA.

El arte de gobernar no es más que la razón y la moral aplicadas al gobierno de las naciones.

BALMES.

Gobernadores extraños  
en un reino, es desatino  
de que proceden mil daños.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Debe el poder regio  
estar en uno; porque  
no admite divisiones el gobierno.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Yo no sé si lo será, pero á mi me parece que la voluntad del pueblo debe ser que sean muy pocos, y no muchos, los que lo gobiernen; porque el pueblo sabe que en el día de hoy casi ninguno piensa en más negocio que el propio; y ya ha llevado muchos golpes para no echar de ver que nada tiene que esperar de los muchos.

En respetándose la religión católica, observándose exactamente las leyes y persiguiéndose la ociosidad, cualquiera Constitución es buena. Las historias de todos los países demuestran por los hechos esta verdad.

FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Cuando, en un gobierno, al hablarse de la cosa pública, cada uno dice: «¿Qué me importa?» la cosa pública está perdida.

MONTESQUIEU.

La virtud, la justicia y la moral deben ser la base de todos los gobiernos.

Es imposible formar un sistema de gobierno cualquiera, que pueda ser permanente y ventajoso, á menos que esté apoyado en la religión católica.

FITZ-WILLIAM.

Para gobernar mejor debería gobernarse menos.

ARGENSON.

Los grandes ingenios suelen ser más peligrosos que útiles para el manejo de los negocios; y si en su composición no entra mucha mayor cantidad de plomo que de plata nativa, de nada sirven para el Estado.

Así como una mujer perdió al mundo, nada también más propio que este sexo para la ruina de un Estado cuando se apodera de quienes lo gobiernan y los hace instrumentos de su voluntad, siempre mal inclinada por naturaleza. Porque los mejores pensamientos en las mujeres suelen ser casi siempre perniciosos, por